

## OTRO GESTO

JOSE SERNA ANDRES

**U**NA docena de europarlamentarios avalan a la asociación «Gesto por la Paz de Euskal Herria» para su puesta de largo internacional. Piden, nada más y nada menos, que el premio Nobel de la Paz para la organización.

Comenzaron a realizar el «gesto» algunos reducidos grupos de jóvenes. Guardaban un silencio de un cuarto de hora y se reunían en torno a una pancarta. «Ha muerto un hombre», era uno de los primeros eslógans. Se reunían el mismo día en que el periódico daba la noticia de una muerte vio-

lenta relacionada con la política.

Muchos ciudadanos no creían que era sincero aquel «venga de donde venga». Y se comenzaban a señalar hilos ocultos detrás de tal «gesto». El caso es que en los últimos tiempos ha aumentado la participación en las manifestaciones silenciosas organizadas, se ha multiplicado la obertura de los medios de comunicación y ha comenzado a desazonar a algunos sectores que no se lo habían tomado en serio.

Probablemente «Gesto por la Paz de Euskal Herria» ha realiza-

do una de las aportaciones más interesantes de los últimos tiempos en torno a la construcción de la paz en nuestro pueblo.

Sin embargo, los primeros grupos eran espontáneos, pluralistas, muy jóvenes, llenos de frescura. Y muchos de ellos lo siguen siendo. Pero se habla con demasiada insistencia de la necesidad de reforzar la infraestructura. Aumenta la presencia institucional en algunas manifestaciones y el lícito apoyo de destacados políticos puede ser innecesario. Porque hablamos de un colectivo cuyo

máximo órgano de expresión es el silencio puntual al día siguiente de morir una persona.

Uno puede creer en las instituciones, valorar el Parlamento europeo, admirar a algunas personas que han obtenido el Nobel de la Paz y considerar que ese no es el camino que debe emprender «Gesto por la Paz».

Es posible que la renuncia expresa a esa dinámica sea ese otro gesto necesario en el momento presente para seguir penetrando en la conciencia colectiva de Euskal Herria.